



CARLOS MONGE ALFARO: LA FILOSOFIA DE LA EDUCACION Y LA UNIVERSIDAD

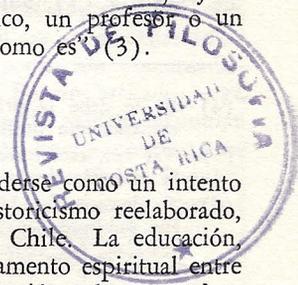
Rafael Angel Herra

AD HOMINEM:

Actual Rector de la Universidad, Carlos Monge Alfaro es trabajo personificado. Su influencia en el curso de la educación nacional —tanto en lo teórico como en lo práctico— es de tal manera decisiva que no puede permanecer en la sombra (1). La impresión que acompaña cada una de sus actuaciones se impone certeramente a nuestra contemplación. Carlos Monge hace carne su llamado espiritual, y en ello se ha percatado de la inspiración omnimoda del vivir (2). Lleva a la realidad las ideas ya sopesadas y tanto en su vida universitaria como en las publicaciones mantiene un hilo de pensamiento que en el seno de la variedad afirma lo unitario. Lo dijo Jean Labbens: "este hombre es él mismo antes que ser un científico, un profesor o un Rector, y en cualquier cargo que ocupe es y seguirá siendo tal como es" (3).

TRASFONDO:

En general, sus ideas sobre la educación pueden comprenderse como un intento de reforma constante. En el fondo de sus escritos bulle un historicismo reelaborado, cuyo influjo fue recibido posiblemente durante los estudios en Chile. La educación, para Carlos Monge, se ha convertido en las exigencias de un ligamento espiritual entre el compromiso cultural y el trabajo en clase, la entrega a la educación y la trascendencia a lo popular, la particularidad del educando y la esperanza de la patria, el interés especulativo y la aplicabilidad social, la conciencia de un humanismo buscado y la complejidad de la entrega laboriosa. El hombre reclama en la interacción profesor-alumno la transparencia inalienable de una empresa justificada solamente en los impe-



- (1) En realidad, forma parte de un grupo de profesores reformadores (el más importante después de los Fernández Ferraz) educados en Chile ("chilenoides"), y en Argentina: Luis Felipe González, Isaac F. Azofeifa, Carlos Monge y otros, precedidos por Roberto Brenes Mesén. Cf. C. Láscaris. *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*, San José, 1965; p. 560.
- (2) He aquí el curriculum: nacimiento en 1909. Estudios: Liceo de Costa Rica. Título de Bachiller en Ciencias y Letras. Estudios profesionales: de 1929 a 1934, en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile (Instituto Pedagógico); título: Profesor de Estado. DOCENCIA: 1934-1948, Profesor de Historia y Geografía, Liceo de Costa Rica, 1935-1941, profesor de Historia y Geografía, Liceo de Costa Rica; 1935-1941, profesor de Historia y Geografía, Colegio Superior de Señoritas; 1943-1949, profesor en el Colegio Seminario (Sección de Bachillerato); 1942, profesor de Geografía Económica, Universidad de Costa Rica. Impartió luego las cátedras de Psicología Infantil, Psicología del Adolescente y Metodología de la Historia y de la Geografía; 1948, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, casi dos periodos; 1953, Secretario General de la Universidad, hasta diciembre de 1961. En esta fecha Rector de la Universidad. Profesor de Historia Antigua en la Facultad de Ciencias y Letras. Miembro del Consejo Superior de Educación como representante de la Universidad. Miembro Fundador de la Academia de Historia y Geografía.
- (3) *Educación y desarrollo humano*, p. 6. Ref. a esta obra, simplemente: E. y D. (Cf. Bibl.).

rativos de la historia que, de por sí, ha de ser transfigurada, porque impone la búsqueda incesante de un futuro a cada momento mejorado. La obra revela, una línea tras otra, los resultados de la forjación humana cuyo panorama interior vive plenamente la preocupación intelectual de aquello que se ha tornado conciencia de problema. Si Whitehead ha insistido en el "estilo" peculiar que debe distinguir la estructura académica y didáctica de una Universidad, Carlos Monge, pensamos, ha pretendido la educación misma como una figura de *estilo*, no sólo de la Institución, sino también de la colectividad, de la Patria, para decirlo en su propia expresión.

Historiador de oficio (4), administrador cuando la elección lo ha llamado, profesor a lo largo de su vida, un hombre ha evolucionado desde un primer momento hacia la filosofía, en la que, reverentemente, ha descubierto para sí la problematicidad humana: la dedicación final ha querido la unidad que vincula educación y humanismo, es decir, en términos más precisos, la elaboración de una antropología. Ahí, la cuestión incluye persona y sociedad: ¿cómo ha de ser la educación bajo el clamor de la sociedad crucial de nuestra época? La historia deja de ser un simple oficio y se transforma en la implicación de la temporalidad socio-individual. El hombre está en su época, a ella debe acudir poseído de un conocimiento claro de los deberes y derechos, afirmado en su libertad. En sus manos están los hilos del destino, por una parte, y por la otra, en las manos de las instituciones de la educación —la Universidad, fundamentalmente— los compromisos de una responsabilidad social.

En realidad, Carlos Monge no ha escrito, hasta hoy, un tratado sistemático de filosofía (5), aunque sí en Historia (6), lo cual plantea ciertas dificultades en

(4) Se le debe la primera historia interpretativa de Costa Rica. "Gracias a él la tradición estrictamente positivista y factual ha sido superada", dice Jean Labbens. Op. cit., p. 5.

(5) Tal vez, este trabajo tenga el valor de una excitativa. Pensamos en algo provechoso para la filosofía de la educación costarricense.

(6) Se destacan, en Historia, las obras: *Las encomiendas según Tasas y Ordenanzas*; este libro fue publicado en forma errónea con el nombre del Prof. Guillermo Felín Cruz, pero, en realidad, fue redactado en su totalidad, después de dos años de investigación en *La Sala Medina* de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, por Carlos Monge. Era una obra para optar al título de Profesor de Estado. Mereció los más altos elogios del Tribunal Examinador y "Distinción Máxima" o triunfo académico científico más alto que la Universidad chilena otorga, muy excepcionalmente, a quien se distingue por sus estudios e investigaciones. Por lo demás, este libro fue criticado favorablemente por especialistas de Norte y Sur América en materia de historia americana. Uno de los aportes de mayor importancia es el capítulo titulado: *Feudos y Encomiendas*: tras una larga interpretación sobre el origen y desarrollo del feudalismo europeo y del régimen de las encomiendas indianas, dice: "En conclusión, en América se produjo el encomendero que fue exponente de algunas características del señor feudal, pero en su alma, en su mentalidad, ya bullen las posibilidades y finalidades del hombre moderno, y, por lo tanto no vivió dentro del mundo feudal, sino dentro de un mundo propio —aunque éste tuviese rasgos de tipo económico y social que guardasen semejanza con aquél. El encomendero se alza como figura netamente americana; no se debe desnaturalizar, identificándolo con un personaje que no podrá producirse nuevamente, porque en la conquista y colonización de América hay elementos renacentistas muy acusados". (cf. bibliografía).

Otra obra: *Historia de la Edad Media*; conjunto de informaciones obtenidas de los mejores historiadores franceses y alemanes. No tiene el mismo grado de originalidad de la anterior, pero revela hondas y bien sopesadas meditaciones sobre la Edad Media. La parte de mayor significación es la que se refiere al significado de la Edad Media como momento en que se incubaba la Europa Moderna. Guarda semejanza el criterio del autor con el que ha impulsado a Christopher Dawson en sus análisis sobre esa época, pero se trata de una semejanza de concepto y no de manera de análisis o razonamiento sobre los procesos históricos. Concluimos, por tanto, que en ese momento (1946), Carlos Monge todavía no había entrado en contacto con el pensamiento del filósofo de la cultura de origen inglés. Veamos unas líneas: "Durante mucho tiempo se le consideró a este período [Edad Media] como una época de decadencia, de obscurantismo. Narráronlo cronistas de los siglos XVII y XVIII con otra perspectiva. Observamos en los historiadores antiguos un cierto temor por esta época "bárbara". Hoy sabemos que durante los siglos que van desde la caída del Imperio Romano hasta la aparición de los artistas, literatos y filósofos del Renacimiento, el mundo histórico jamás se detuvo; la vida de los hombres y de los pueblos no cayó en

la indagación. Su obra consiste en trabajos de historia, de Costa Rica especialmente, y en una abundante colección de discursos, ponencias, artículos, ensayos (7) que, aunque rompen el cuadro de nuestros gustos, dan ocasión de abarcar la cotextura básica que compone el fondo general de las ideas directrices. Eso, precisamente, es lo que pretendemos abarcar en este trabajo de presentación, que no es, quede claro, un esquema agotado.

EDUCACION Y LIBERTAD:

Contrario a la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, piensa que "el hombre no nace libre, sino que nace *para* ser libre" (8). Educar es una forma de guiar al hombre hacia su libertad, educar no es abandonar al hombre al dominio de sus instintos —fuerza indómita que embiste su conciencia. Se ha de pensar que "el acto educativo es un acto moral y un acto de relación" (9), moral porque existe un imperativo de respeto, de relación porque la comunicación es un diálogo.

"La tarea de profesores y funcionarios —dice— es educar a los jóvenes para la libertad, el bien, la justicia y el trabajo creador; para la defensa, progreso y mejoramiento de las instituciones democráticas. Educamos para asegurar la libertad en personalidades serenas y al mismo tiempo inquietas, escrutadoras de todo lo que las rodea; personalidades... abiertas a... la cultura y... (al)... mundo natural" (10).

Pero, una situación grave con la que tiene que habérselas el educador, en esta tónica, es cómo *formar* ciudadanos libres de manera que concilien las capacidades individuales con las urgencias del *hic et nunc*. Pareciera, aquí, que *formación* (heteroeducación) y *libertad del educando se excluyan paradójicamente*, En un artículo —ya citado antes— podremos, tal vez, hallar una respuesta: "...de nada valdría estimular la investigación... si no se cultiva y estimula la libertad... una honda vivencia, un claro concepto de libertad". "La libertad conviene concebirla desde un doble ángulo: libertad para determinar nuestro propio rumbo y alcanzar nuestro destino, y libertad para respetar la vida y el pensamiento ajenos... cultivar la libertad como don individual y como marco dentro del cual debe moverse la comunidad de que se forma parte" (11). La libertad del educando, en una palabra, aparece como aquel fin en sí mismo al cual el maestro debe acudir para estimular la adquisición de una espontaneidad

estancamiento; sino, al contrario, se puede sostener que en esos siglos se incubaron los elementos que luego serán las bases del mundo moderno. Historiadores como Ferdinand Lot la consideran "una época de incubación". No debe hablarse más de años de retroceso, por cuanto ello no se ajusta a lo que los hombres y los pueblos hicieron en la Edad Media".

Debemos citar dos obras sobre asuntos nacionales: *Geografía Social y Humana de Costa Rica*, primer intento nacional hecho para analizar la acción del hombre sobre el medio geográfico; y su conocida *Historia de Costa Rica*, ya citada.

Finalmente, una obra inédita: *Nueva visión del labrador, como sujeto histórico de los siglos XVII y XVIII*; la idea que mueve al autor es concebir la historia como formación del hombre y del pueblo en sus variados matices y expresiones.

- (7) C. Láscaris, en la Introducción a su obra citada, escribe: "el artículo en Costa Rica suple y equivale al libro, dentro del ámbito nacional. Y ello se agrava a la hora de intentar situar las corrientes de pensamiento". p. 7.
- (8) *Ideas sobre la Universidad, Informe del...* pp. 12-13.
- (9) *Ib.*, p. 12.
- (10) *Discurso del Rect., Fac. de Odont., etc.*, p. 9. —Compárese con los Fines de la Educ., *Ley Fundamental de Educación*, 25 de setiembre de 1957: "La formación de ciudadanos amantes de su Patria, conscientes de sus deberes, de sus derechos y de sus libertades fundamentales, con profundo sentido de responsabilidad y de respeto a la dignidad humana", etc. (Cap. I. art. 2º, inc. a).
- (11) *La Univer. costarricense*. "Polémica", etc., N° 6, p. 8.

de pensamiento y trabajo. La educación, ante al enjambre de la problematidad humana, ha de recurrir, en tanto asidero esencial, a las necesidades de la libertad: se marca claramente una proyección real de conquistas *ex homine*. Ahora bien, piensa Carlos Monge, por encima de la cultura en general y las técnicas profesionales, la Universidad tiene que formar hombres libres, capaces de entender el mundo y conscientes del papel histórico que les corresponde (12).

"La libertad —dice— no es un concepto ni un estado con que se nace, sino el resultado de un largo proceso educativo de profundo sentido humano" (13). Los términos se usan en este sentido: nacemos *con libertad* —gracias a la tradición democrática, supuesta a priori—, pero no *libres*: *tener libertad* es un criterio objetivo de lo posible, *ser libre* es un llegar a ser verdaderamente hombre. "El problema de la libertad es un problema permanente de la vida humana". "Todos los días tenemos que vivir en y para la libertad, a fin de no perderla por nuestra propia torpeza y visión distorsionada del mundo y de los valores. Seremos libres en el grado en que seamos capaces de cultivar la virtud y la sabiduría, en el grado en que aportemos nuestra excelencia humana al orden social en que vivimos. La libertad puede írsenos de la mano en un segundo, si disminuimos en dignidad y si la sociedad no la alimenta y mantiene" (14).

CONCEPTO DE "ALMA MATER":

Durante la lectura de los escritos de Carlos Monge nos hemos preguntado varias veces por qué el término "Alma Mater" es usado frecuentemente en sustitución, sinonimia casi siempre, del término "Universidad". La respuesta, al fin, creemos, se hizo transparente: se trata de una noción objetiva de finalidad; la Universidad pervive en el fluir de un compromiso social. "Alma Mater" significa *madre nutricia, madre que alimenta*, fecunda en cuanto madre, renovadora en cuanto alimenticia (15).

La Universidad es *mater* vivificante que entrega sus conquistas al grupo social al que pertenece. "En nuestras actuaciones —dice el señor Monge en su discurso— la sociedad no sólo observará y valorará el individuo en cuanto profesional... sino también al hijo espiritual de esta Madre Nutricia" (16). "La crisis de autoridad... revela que algo ocurre o está ocurriendo en el seno de nuestra patria... He aquí un problema y una tarea, a los cuales deberá enfrentarse con energía e inteligencia nuestra Alma Mater" (17). "La Universidad es institución del Estado, no actúa en el "vacío

(12) *Ib.*, N° 6, p. 8.

(13) Discurso del... *Fac. de Odont.*, p. 10.

(14) *Discurso del... Fac. de Odont.* p. 10.

(15) En realidad, es el mismo espíritu retomado aquí, y muchas veces en la posteridad, del concepto naturalista de la "Alma Venus" cantada en el *Poema* de Lucrecio:

*Alma Venus, caeli subter labentia signa
quae mare navigerum, quae terras frugiferentis
concelebras, per te quoniam genus omne animatum
concipitur... (I, 2-4).*

Por ti todo el género de lo animado es concebido: Venus vivicante, que reparte aliento vital al universo, de su fecundidad todo lo demás respira, se alimenta, encuentra ahí su perspectiva justificante, su fondo de variabilidad impositiva, el principio *de rerum natura*.

(16) *El universitario ante la patria*, E y D., p. 98. Véase también: "La cultura de un país se mide por el sentido que del mundo político-social tengan los hombres". "El progreso de un país debe ser integral: imprescindible es la escuela primaria, pero también lo es, la Universidad, cuyo fin consiste en orientar no sólo la cultura, sino la vida en general", etc., cf. *Decir que la universidad no es necesaria por cuanto...* "La Tribuna", 26, mayo, 1940.

(17) *Ib.* p. 102.

absoluto”, sino en un medio nacional” (18). “Las universidades son fuerzas plásticas al servicio de un destino superior; artífices... de una historia en la cual eleve su condición humana, descubra sus talentos y aptitudes y ejerza la libertad —sin claudicaciones ni limitaciones inherentes a todo régimen democrático...” (19). Otras líneas significativas: “Al abrirse la Escuela de Medicina, la Universidad dio un paso más en el proceso de la democratización de la enseñanza superior —democratización entendida como aumento de oportunidades educativas para todos los costarricenses” (20).

La Universidad, pues, se aviene a los intereses nacionales. Educa, además, dice Carlos Monge, para la patria. En esta empresa —la de enseñar al hombre su humanidad-social— se vindica *también* como institución vertida en una responsabilidad histórica insoslayable.

UNIVERSIDAD Y CULTURA:

Con pleno conocimiento de la acelerada transformación de nuestra época, insiste Carlos Monge en que toda reforma y reorientación de la Universidad debe buscar en el hombre y en el saber su punto de partida (21). En el trabajo director de las Universidades hace surgir su apoyo la idea clara que permita la meditación de una antropología. Pero, hoy, desgraciadamente, un postulado tal se hace problemático: las ciencias han seguido un camino de diversificación; cada una aboga por sus fines particulares desde un punto de vista extraño al de las demás; se patentiza, consecuentemente, la ausencia de un núcleo común que devenga en contextura omnicomprendiva del saber. El hombre ha sido desarticulado en el laboratorio, y ya no halla, dice, “seguro amparo y comprensión entre los filósofos” (22).

La antropología filosófica adquiere, pues, a esta altura de los tiempos —como diría Ortega— la presencia de un reclamo ante la indigencia contemporánea: en la pregunta por el hombre se adhiere la cuestión que coordina ciencias y filosofía.

La transformación y los nuevos caminos transitados por la ciencia de la modernidad, desde el Renacimiento, se habían trocado en “una nueva actitud del hombre frente al mundo”; consecuencias: en la concepción de la naturaleza, en la afirmación del individuo —confianza en la capacidad intelectual. La *aventura histórica* —como suele decir C. Monge— adquirió la pretensión de una exégesis del universo que venía a consagrarse en el marco de la legalidad. Poco a poco, confiado el hombre a ese poder, se fue perdiendo en el lenguaje engañoso de las máquinas; he ahí la tragedia de nuestro siglo: “el hombre perdió su rumbo histórico en medio de un laberinto de invenciones y de objetos, y se rebeló contra su propia misión de hombre, contra su destino”. Hacen eco las palabras de Max Scheler: “en ningún otro período del conocimiento humano el hombre se hizo tan problemático para sí como en nuestros días” (23). El hombre lleva una existencia agitada de cambio incesante, e ignora, en la práctica, su camino, y no tiene ya derecho a protestar, “es parte de una caravana que no sabe a dónde va, cuál es su meta; es ciego de espíritu”. La *embriaguez racionalista* del siglo de *Les Lumières* ha desembocado en la inconsistencia de una “interinidad”-término de López de Meza. Pero, más sombría es aún la encrucijada tras la incorporación, en el ámbito de estos problemas, de la historia político-social de las masas. ¿Qué ocurre, entonces? Que nadie está satisfecho, que impera el reino de la irresponsabilidad y la demagogia. Cree, ahora, Carlos Monge, que “ha llegado el momento —que anuncian los filóso-

(18) Ib. p. 103

(19) *La cultura conforme el espíritu universitario*, E. y D. p. 142.

(20) *Discurso del Rector. Fac. de Medicina*, etc. p. 5.

(21) E. y D. p. 79. Ver todo este trabajo: *Hombre, cultura y Universidad*, ponencia presentada ante el Primer Congreso Universitario Centroamericano, 15-25 set. de 1949.

(22) Ib. p. 80.

(23) Ib. pp. 80-32.

fos— de separarnos de esa caravana de ciegos e insensatos para meditar sobre el destino del hombre”. “La consigna debiera ser: hay que volver al hombre; llamar a ese tráfuga sin cuya presencia todas las cosas, las naturales y las creadas por él, carecen de significado, de sentido moral. El mundo sin el hombre vuelve al caos. He ahí el peligro que afronta la época actual: el caos que desde el punto de vista del espíritu es la muerte” (24).

En el significado de esta rectificación espiritual, en el planteamiento de una antropología, se entroniza la responsabilidad histórica de las Universidades. El humanismo, cuyo carácter será la armonía entre filosofía, ciencia y técnica, tendrá el epicentro esencial en el corazón de esa institución *universalizante*.

El sentido de la cultura —que debe ser el fondo de la educación actual—, se ha de realizar bajo una norma de unidad. No es la simple erudición la que conviene, sino la proyección particular de un mundo de símbolos y formas auténticamente humanos que se plasme, no en un alumno que escuche y memorice, sino en una *persona*, entendida —gravita la influencia de Scheler— como *microcosmos* (25). La cultura, es entonces, un “proceso constante de elaboración del mundo”. Es un proceso, cuyo centro es el sujeto, la persona, con sus atributos de objetivación e intencionalidad, que es consciente de las cosas que le rodean. “El hombre se hace hombre —dice— intuuyendo las esencias y cognosciendo al ser de las cosas. Así también convierte el caos en cosmos, que es dar sentido a la realidad; crear formas simbólicas (mito, religión, ciencia, arte historia)” (26).

La cultura es humanización. El hombre encuentra en la cultura la oportunidad de su humanización, es decir, en otros términos, la integración de su ser humano. Las más señaladas misiones se designan con el nombre *humanidad*. Desaparece la interpretación “inmanentista”, al socaire de un renovado trascendentalismo. Ya no es el hombre haciéndose tan sólo mediante los poderes del intelecto, sino un ente abierto que busca ser y trascender. No es un ser en reposo —el *factum* del que habla Scheler— sino un proceso en dirección, una tarea, “una meta eternamente luminosa que se cierne ante el hombre-naturaleza”. El sentido del hombre no es el de la cosa, sino el de la humanización: la realización a cada instante de un proceso que no salva definitivamente de la animalización, pero que exige la lucha para huir de ésta y conseguir aquélla. Es este mismo, precisamente, el sentido de la cultura. Lo trágico del hombre, en esta época, piensa Carlos Monge, consiste, sin duda alguna, en el peligro de la animalidad. Es necesario, de ahí, que las universidades, al formular sus fines, partan de conceptos bien fundados. Las modernas doctrinas pedagógicas han de revisar sus fundamentos, pues el ideal ya no persigue educar para la vida, sino para ser hombre. “Cultura, pues, no es educación para ‘algo’, ‘para’ una profesión, una especialidad, un rendimiento de cualquier género; ni se da tampoco la cultura en beneficio de tales adiestramientos, sino que todo adiestramiento ‘para algo’ existe en beneficio de la cultura, en beneficio del hombre perfecto” (27).

Otro problema con el que hoy se enfrenta la universidad es el del *saber*. Hay un saber que se convierte en cultura y otro que no. El primero es el que se “ha digerido” completamente, que se hace “segunda naturaleza”, que es una integración ontológica en la medida en que implica una plenitud del espíritu, un devenir de enri-

(24) Ib. p. 83.

(25) Cita al filósofo alemán: “se concentra en un foco espiritual de carácter individual y personal, el microcosmos; este convertirse en mundo una persona humana, por el amor y el conocimiento, no son sino dos expresiones para designar dos direcciones distintas en la consideración del mismo hondo proceso conformador, que se llama educación cultural”, cf. ib. pp. 84-85.

(26) Ib. p. 85.

(27) Ib., p. 86.

quecimiento. Esta es la idea scheleriana de un tipo de saber, reelaborada: el pleno desenvolvimiento de la persona en tanto que ella sabe (28).

El saber, de otra parte, cuya finalidad es el dominio, ha modificado la vida de Occidente. Resultado: industrialismo y maquinismo, aciertos en el plano de la civilización material y consecuente olvido de las excelencias del espíritu o vocación de humanidad. Es otro objetivo de meditación para la Universidad.

El concepto de cultura se va tornando más transparente: es "la obra llevada por las generaciones en el tiempo y en el espacio histórico". "Creemos que un pueblo y su cultura es —según lo afirma Roura Parela en su estudio sobre Spranger— mucho más que una realidad: es, ante todo, un ideal a realizar. En el ideal de cultura de un pueblo se condensa toda su voluntad de existencia vital y espiritual. Toda cultura se da a sí misma una misión; de ahí su fuerza. Este núcleo unitario de la cultura, que constituye el punto de referencia de todas sus actividades, va mucho más allá de la mera conservación del grupo; en él radica la voluntad de vida y de formación supra-biológica, nutrida de momentos religiosos y de concepción del mundo". En la tradición cultural palpitan las gestas de los antepasados, ciertos ideales de vida populares, que vinculan el pasado, en el presente, con el futuro. "Presidiendo las tradiciones culturales, expresando esa unidad de vida de una comunidad, hay un espíritu que todo lo penetra y determina". Si esa unidad se rompe, el pueblo tropieza y cae: anarquía, desorientación, decadencia. Tanto en pueblos como en individuos transcurre el mismo proceso: del caos al cosmos, del cosmos al caos: "siempre que se debilita el ideal de un pueblo, su cultura corre peligro" (29).

Es ahí donde cobra nueva intención el fenómeno educativo: formar al hombre, identificarlo con los ideales culturales de su comunidad. Este proceso es, dice Carlos Monge, una humanización —*socialización* la llaman algunos pedagogos—; son dos las líneas que ha de seguir el hombre: "elevarse a las dignidades del espíritu —aspirar a la humanidad—, pero también identificarse con el espíritu que anima a la vida de la comunidad en que nació, socializarse". El término "socializarse" no preconiza un predominio de la sociedad sobre el individuo, sino que —pensada la cuestión aristotélicamente— sirve para interpretar al hombre como esencialmente *social*; estoy inmerso en un medio social que influye, contribuye, en mi crecimiento. Pero, tampoco ofrece este pensamiento el criterio de un hombre abstracto: "no; el hombre surge de lo más profundo de la vida del individuo, pero, al mismo tiempo, crece en un ambiente, en un medio de y en cuyo desenvolvimiento participa". Así "la cultura se mantiene viva transmutando sus objetividades en el alma de los individuos, y produciendo a su vez en éstos capacidad y voluntad suficientes para determinar las transformaciones históricas que las circunstancias permitan". Encuentra patencia aquí la idea de Cassirer: el hombre no puede percatarse de su individualidad sino a través del medio de la vida social (30).

La educación, en especial la universitaria, debe enfrentarse, pues, con las vigenias de lo contemporáneo, revisar las instituciones, buscar nuevas posiciones ante el destino histórico de la juventud y de los pueblos. La norma es implacable: la Universidad es responsable del mundo del futuro, y, por lo tanto, pertenece al esquema de sus obligaciones la inquisición exhaustiva de sus fallas actuales, de su culpabilidad en los acontecimientos cruciales de la época. A este mismo propósito, en esta ponencia presentada a la consideración del Congreso de Universidades Centroamericanas, reunido en Guatemala, año de 1949, el 4º Considerando dice: "que es a las Universidades a las que toca jugar principal papel en la obligada rectificación espiritual de Latinoamérica" (31). La organización de la Universidad, al menos en nuestro continente, ha

(28) Ib., p. 87.

(29) Ib., pp. 88-89.

(30) Ib., pp. 89-90.

(31) Ib., p. 93.

respondido a un criterio de cultura que ya hizo crisis, debido a su inclinación —dice C. Monge— lateralmente intelectualista. La educación estaba desconectada de la vida, del hombre, de la nación; no era formativa. Era algo así como una fábrica de individuos sin ideales —dice—, que tan sólo pretendían un título profesional, o bien de investigadores que desperdigaban al hombre por los placeres de una ciencia extraña. “En resumen —dice—, las universidades otorgan anualmente miles de títulos a legiones de “ganapanes”, y, en los centros de altos estudios, pulen el saber científico, lo cultivan, y de allí salen los especialistas e investigadores. Unos y otros miran la vida —el problema del hombre y de la cultura— a través de su interés personal o especialidad” (32). La reforma universitaria se ha planteado definitivamente como la urgencia perentoria de revisar espiritualmente la época: un nuevo planteamiento del hombre y del saber. Ahora bien, nada se gana si la reforma se cifra tan sólo en lo circunstancial, en lo que el lenguaje popular designa con el ridículo “cambiar por cambiar”; el rigor consistirá más bien en “adentrarse en el desajuste de la vida contemporánea”, comprender los problemas de nuestras nacionalidades, investigar un concepto-base del hombre, la cultura, el saber, que delinee claramente la contextura universitaria. Si no existe un trasfondo filosófico en el marco de la Reforma, una filosofía que mantenga la visión de lo humano a la altura de la época, la Universidad habrá perdido la intención originaria en el desbarajuste de los hechos.

Existen —dice C. Monge— distintas formas de saber: erudito y pragmático, culto y de salvación. Cada uno, dice, es hijo de una determinada concepción del hombre y del mundo, y desde cada una se ha forjado una cultura; pero, el problema humano ha sido tratado, dice, desde un punto de vista. Toca a la Universidad y a los estudiosos *integrar* esos saber en la búsqueda de un *saber integral* con el correlativo de un *hombre integral*; un tipo de hombre que revele un “nuevo humanismo”, que deje unificar sabiduría y conocimiento. “Ni la máquina debe ser menospreciada —como lo pretenden algunos insensatos— ni el hombre debe ser aplastado por ella. Toca a aquél ponerla a su servicio, pues si no lo hace caer deshecho por su fuerza diabólica” (33). Cuál es la misión de la Universidad es una cuestión que toca en la búsqueda de la esencia del hombre y del saber; en enfrentarse con el juego de las ciencias de modo que éstas no olviden al hombre en el camino, mas lo afirmen en su dignidad; en integrar al hombre a su nacionalidad en tanto ello implique la reencarnación de nuevos ideales sociales; en “hacer de la filosofía un conocimiento que promueva la sabiduría en todas las almas, pues, en caso contrario, ¿qué importancia han tenido y tendrán los filósofos, si sus sistemas son verdaderos rompecabezas que ni influyen en el estilo de una vida de una época, y si son incapaces de producir un tipo de hombre que sea cada vez más perfecto? Todo ha de cambiar, principalmente, en su sentido y significado” (34).

(32) Ib., p. 21. Esta queja abunda a lo largo de los escritos de C.M. No es necesario enumerar aquí la bibliografía al respecto.

(33) Ib. pp. 91-92. Cita al doctor Welfish: “Juro [debe decir el hombre de ciencia] que usaré mis conocimientos para el bien de la humanidad y contra las fuerzas destructoras del mundo y los intereses despiadados de los hombres; y que trabajaré junto con mis colegas científicos de cualquier nación, religión o raza para estos nuestros fines comunes”. Lo malo, pensamos nosotros, desgraciadamente, es que, hoy, en que el armamento bélico constituye toda una ciencia (macabra) no es ese juramento el pan de cada día en la mesa de trabajo de los científicos: o misseri, quae tanta insania, cives?, dijo Laocoonte (Aeneidos II, 43).

(34) Ib., p. 93. —En el *Informe del Rector*, 1962-1963, dice C. Monge una idea que viene a corroborar, en otros términos, el pensamiento que hemos expuesto: “en la obra humana a veces es harto difícil deslindar lo personal y subjetivo de lo objetivo e institucional. En todas partes con frecuencia se pasa de una esfera a otra. Pero los profesores universitarios, por su elevada entidad y jerarquía cultural están obligados a darles a sus actos, inquietudes y generosas intenciones pedagógicas, un mayor grado de objetividad que el resto de los ciudadanos”. p. 11.

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA. LA REFORMA: (35)

La Universidad de Costa Rica, creada en 1941 (ley del 20 de agosto), mostró rápidamente, en la desarticulación de los estudios, una especie de "pecado original" (36): las Facultades desarrollaban sus actividades académicas y pedagógicas en forma de archipiélago, sin una columna vertebral que las unificara. Ya en 1946 se hizo patente la necesidad de un cambio (37); en un Congreso Universitario, convocado por los mismos motivos, se hizo un estudio que contemplaba las posibilidades de estructura y fines, reorganización institucional, creación de un curso humanístico general de la Universidad, y se ahondó en la situación.

Abelardo Bonilla presentó una ponencia "de grandes ambiciones, que marcó —dice C. Láscaris— la nueva ruta doctrinal de la Universidad" (38). Propuso además la creación de una Facultad de Humanidades (39).

Otro proyecto, de una comisión nombrada por el Congreso Universitario, redactado por Enrique Macaya, decía: "el humanismo abarca a la vez las artes y las ciencias" (40).

En 1950, entonces Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Carlos Monge presentó al Consejo Universitario un anteproyecto del plan de estudios en el que destacaba la necesidad de un ciclo de Estudios Generales (que hoy ya existe), su tarea formativa, importancia, criterio de organización, departamentos especializados, títulos, etc., que fue aprobado en noviembre de 1952. En carta del 31 de mayo de 1950 al Rector Baudrit Solera, en la que la Facultad de Filosofía y Letras, a cargo del CSUCA, presentó el anteproyecto, hacía Carlos Monge las siguientes indicaciones:

"1.—Lo que debe merecer especial trato de parte de los dirigentes de las Universidades Centroamericanas, es el concepto de educación universitaria, el objetivo esencial y estructura de las Facultades de Humanidades y la unidad y vertebración que éstas, al reorganizarse, puedan darle a la Universidad".

"3.—Participamos de la idea de que la creación de un curso de Estudios Generales tiene mucha importancia no sólo para darle a la Universidad un sentido formativo, sino, también para dejar establecidas las imprescindibles conexiones que correlacionen el ciclo educacional que tenemos bajo nuestra responsabilidad con la educación secundaria" (41).

Se hace necesario acudir a las ciencias y a la antropología filosófica para, mediante la comprensión de la cultura y el hombre —como veíamos en el apartado

(35) Sobre la Reforma, la Universidad de Costa Rica, el Departamento de Filosofía, recomendamos el magnífico capítulo en LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFIA EN LA UNIVERSIDAD HISPANOAMERICANA, de José Echeverría, Unión Panamericana, Washington, D.C., 1965, pp. 85-89.

(36) Cf. en *Reforma académica la Facultad de Ciencias y Letras* ("Sec. cuad. univ., N° 4, Ed. Univ., 1937) el relato del camino de la reforma... pp. 29-40.

(37) Luis Barahona escribió entonces: "Y la nota discordante... que da nuestra universidad por falta de unidad de acción, aun cuando ya tenga unidad de destino, sólo se remediaría el día que tengamos una verdadera *unidad de empresa*... esta empresa se logra mediante un hacer aquí y ahora, poniendo, desde ya, a los estudiantes y a los profesores *ante esa cosa concreta que se nos imponga como impostergable*, dada su urgencia vital", *Reflexiones sobre la realidad universitaria*, "Diario de Costa Rica", 1946; texto cit. por C. Láscaris, Op. cit., pp. 584-585.

(38) "Fundamentalmente —dice A. Bonilla— una Universidad es *una institución académica, es decir, de cultura general humanística*", "Una profesión debe ser una especialización sobre un aspecto de la cultura", *ibídem*, pp. 585-586.

(39) El estudio está publicado en la "Rev. de la Univ. de C. R.", N° 3.

(40) "Rev. de la Univ. de C. R.", 4(1949), pp. 273-283.

(41) E. y D., pp. 94-95. —Compárese con estas líneas escritas más tarde: "La reforma educativa ha de ser parte de una reforma total de las estructuras sociales y económicas del país, o sea un cambio en el rumbo histórico a fin de mantener, en una época de grandes crisis, vigentes la libertad, la justicia y la dignidad humana", E. y D., p. 55 (*La educación como un reto*, 1963).

anterior— encontrar el replanteo central de la Universidad. La idea de un ciclo humanístico iba por este camino. Si las universidades, enfrascadas en una educación intelectual parcializada, entretejida en las corrientes anquilosantes de una sola disciplina —lo que suscitaba el desbarajuste, la desorientación— habían decaído en nuestro Continente, la Reforma sólo podía encontrarse justificada y reparadora en la vocación del humanismo (42). Era precisamente la orientación que iba a tomar nuestra Universidad. En ello, influyó Carlos Monge.

La Reforma —como era de esperar— adquirió el carácter de una exigencia nacional. Pretendía “señalar objetivos en términos de conducta humana” (43).

Se creó una Facultad *centralizadora* —la de Ciencias y Letras— que dio albergue a los estudios de la ciencia pura, mientras, por otra parte, se diversificaban las Facultades de Ciencias aplicadas. “Deseábamos —dice C. Monge— mover a los estudiantes en el sentido de la unidad esencial del conocimiento, pues aún cuando la realidad es cambiante y es rica en matices y expresiones, dentro de esa multiplicidad posee una unidad fundamental. El conocimiento, por tanto, participa de esa característica óptica” (44). Nuestra Universidad, como todas, debe formar especialistas, porque la época lo impone, pero también debe saber capacitarlos para la elevación espiritual, o vocación humana (45). Sólo así es posible la salvación del ‘naufragio vital’, para expresarlo en términos de Ortega. El contorno de unidad universitario lo imprimen los estudios humanísticos. Ciertamente: “el hombre se salvará porque así lo quiere y puede” (46).

Rodrigo Facio había insistido en la libertad de la institución, “vida espiritual sin la cual la verdadera Universidad no existe” (47), y, por tanto, en la condición de progreso que procura la libertad de cátedra. Carlos Monge, en 1961, ya Rector de la Universidad, reelabora estas ideas: “la Universidad de Costa Rica es una institución de carácter eminentemente educativo, su fin supremo es ayudar a formar una juventud de hondas convicciones democráticas, libre de prejuicios, independiente, capaz de decidir por la libre y razonada discriminación de su pensamiento. Continuar esa tarea es obligación de quienes estamos a cargo de la dirección de esta Casa de Estudios. Deseamos formar profesionales que enaltezcan su Alma Mater en todas partes, en los estrados de la justicia, en el magisterio, en las actividades económicas, en el foro, en la Asamblea Legislativa. Profesionales capaces de razonar con hondura antes de lanzar mordaces y mal intencionadas críticas; profesionales y ciudadanos que oden la demagogia, que actúen a la luz de los hechos comprobados para no herir reputaciones, ni maltratar instituciones. Recibimos una Universidad en plena reforma, dinámica, que marcha hacia adelante inspirada y alentada por grandes propósitos educativos, que difunde conocimientos, estimula el pensamiento crítico e independiente. Una universidad que aspira a contribuir a formar ciudadanos conscientes del papel que deben desempeñar como miembros de la colectividad costarricense, que realiza sus fines para

(42) En una recomendación general de la Ponencia de setiembre de 1949, propone C. Monge que “debido a la necesidad de plantear el problema del hombre y de la cultura... creemos necesario e imprescindible, que se discuta la conveniencia de iniciar el estudio de la *Antropología Filosófica Americana*, con el propósito de adentrarnos en el sentido de la vida del hombre americano y de sus relaciones con las comunidades; recabar los términos en que se ha de plantear una Antropología Filosófica Americana, el forjarnos una meta cultural que surja del estudio cierto del hombre y de la comunidad. De ese modo, las universidades de nuestro continente marcharán a la consecución de un destino común en la elaboración de un hombre comprensivo, libre y creador”, E. y D., p. 94.

(43) *La universidad costarricense*, “polémica”, ap. 3, p. 8.

(44) *Idem*.

(45) “En esa trayectoria que va desde el laboratorio superior al destino del ser humano, el científico se convierte en humanista... porque vive acicatado por alcanzar el bien y la felicidad a través de la ciencia... porque el fin último que preside sus inquietudes y obras es el hombre”, E. y D. (*Investigación Científica*). p. 136.

(46) La univ. cost. ap. 6, p. 8.

(47) Cf. “2 discursos del Rector”, 1954 y 1955, San José, Ed. Univ. 1956.

bien de la patria sin distinción de razas, de fortunas, de credos religiosos. En este particular orden de cosas nuestra Alma Mater es una de las fuerzas de mayor importancia que le aseguran a la democracia insospechadas fuentes espirituales" (48).

La educación universitaria es el fundamento cultural objetivo de nuestra colectividad. En el seno de la Universidad se forma la humanidad, y se educan generaciones que, día a día, desde el fondo de libertad que otorgan sus exigencias, se van conquistando su humanidad. De estas actividades, el *medio vital*, el medio homogéneo que coordina las carreras profesionales especializadas, lo integra el nervio humanístico de los Estudios Generales. "Los Estudios Generales constituyen por su intención y naturaleza el hilo de Ariadna que salvará al hombre de perderse en el exuberante bosque que es hoy la ciencia, o desesperarse al caer en la cuenta de que poco se puede aprender en toda una vida" (49). Lo importante de una educación no va ligado a la cantidad de conocimientos, sino a la aptitud crítica de apreciación. Entonces, "la unidad de la cultura se da en la persona y no en los materiales". La esencia y el principio de la vida están en la persona y no en la ciencia —que al fin y al cabo es creación del hombre" (ibídem). He ahí lo que ha de enseñar la universidad. Pero, por otra parte, ha considerado Carlos Monge que la nueva etapa de nuestra Universidad costarricense tiene que centrarse en la investigación "como nerviación íntima" (50).

Finalmente, citamos estas palabras: "una reforma no sólo es asunto de principios filosóficos y de estructuras docentes, sino también, una cuestión de hombres unidos en una empresa común; es asunto de artífices —profesores, alumnos y administradores—; de educadores convencidos y devotos de la empresa. La reforma indicaba una radical transformación de nuestros conceptos pedagógicos y, por lo tanto, del modo de enseñar; la presencia en nuestras mentes de una nueva imagen de la juventud, y una interpretación rigurosa del devenir constante de la Patria". "La reforma no era un simple cambio de nombres, sino un enfoque renovado del proceso educativo y del significado de éste en el desarrollo espiritual y material del país" (51).

UNIVERSIDAD Y BIBLIOTECA:

Otra de las preocupaciones de Carlos Monge se apoya en la situación de una biblioteca en tanto corazón intelectual de la Universidad, al cual concurre la vivencia histórica de la cultura (52). Es de indispensable meditación, entonces, este tema, en el ámbito de una educación superior, sobre todo a la altura de nuestra época, pues "la educación universitaria —dice— está asistiendo a la transformación de sus objetivos, sus estructuras, sus procedimientos didácticos (53), con lo que corrobora las ideas

(48) *Fin supremo de la Universidad*, "La Nación", 23 de dic. de 1961. En otra parte, dijo: "El problema básico de la democracia consiste en educar a los ciudadanos, en cimentar en ellos actitudes, encauzar ideas y sentimientos, en organizarles un cuerpo de conceptos políticos", *Repercuten notablemente en la*, etc. cf. bibl.

(49) *Ideas sobre la Universidad*, Informe del Rector 1964-1965. p. 27.

(50) Expresión de C. Láscaris, op. cit., p. 591.

(51) *Ideas sobre la Univ.* etc. p. 7.

(52) Para ahondar el tema, compárense con estas ideas de Roberto Saumells: "Biblioteca significa 'caja de libros': un continente y un cierto contenido. Si nos atuviéramos a esta definición etimológica, habría que convenir en que el contenido, los libros, tiene una importancia esencialmente superior a la caja que los contiene". "Una definición tal, sin embargo, no hace más que expresar la esencia de una cosa inerte, pasiva: un depósito de libros. La biblioteca no puede alcanzar más vida que la que le comunican los estudiosos que la frecuentan. Pero ¡cuidado aquí!: jamás aceptaríamos que este recinto universitario se limitara a ser una mera 'caja de lectores'". Cf. "La Nación", 8 de julio de 1965: *Los libros y los lectores*, p. 28.

(53) [Discurso del señor Rector... en la sesión inaugural de la primera reunión de Bibliotecarios Centroamericanos], abril de 1962, etc.

expresadas en bastantes otros escritos. Es en el reflujó de estos cambios, plenos de aspiraciones, en que debe participar también la aspiración para la biblioteca.

Debe existir una relación directa entre plan de estudios y objetivos, contenido de programas y objetivos, procedimientos diácticos y objetivos, para encontrar la consideración básica en que halle acomodo el problema de la biblioteca conforme con la Universidad de la que es su centro espiritual. "Durante mucho tiempo —dice— las bibliotecas fueron concebidas como simples depósitos de libros dispuestos en anaqueles", con lo que sólo a medias realizaban los fines originarios: contribuir eficazmente al desenvolvimiento de la educación. La biblioteca, hoy, se ha convertido de depósito adormecido en entidad viviente de trabajo, acontecimiento luminoso que también se refleja en la técnica bibliotecaria. "La reforma universitaria —como la de Costa Rica . . . ha exigido una nueva función de sus bibliotecas —nueva en Centroamérica— según la cual se concibe la biblioteca universitaria como indispensable de la labor realizada por el profesor en el aula, y como el más seguro apoyo de las tareas que los estudiantes deben realizar en su casa para ahondar . . . desde el momento mismo en que se concibe una enseñanza en íntima relación con la consulta activa de libros —y no con una consulta cualquiera—, la biblioteca se convierte, dentro de la universidad, sólo por este hecho, en un marco docente tan importante como una Facultad y tiene tanta trascendencia en la realización de los objetivos, como la naturaleza de los planes de estudio o el contenido mismo de las materias. Por eso estimo como esencial que las bibliotecas actúen de tal manera que se conviertan en uno de los factores que favorezcan el desarrollo y la realización de los objetivos de la universidad" (54).

La biblioteca ya no es un simple depósito de libros, sino un constituyente real que acude en fundamento de los fines esenciales de la educación. No es simple catalogación, sino complejo complemento de naturaleza irremplazable. "La biblioteca tiene que convertirse en un elemento vital en el proceso de la enseñanza" (55). Surge una cuestión de gravedad: ¿cómo preparar bibliotecarios? Su trabajo dependerá de una amplia formación cultural cuyas implicaciones son prolongamientos de responsabilidad inviolable: nuevamente el humanismo.

Estas palabras son algo más que significativas: "La biblioteca en las universidades modernas constituye un ambiente académico que orienta el estudio hondo y creador y sienta las bases de la solidez espiritual de la Institución" (56).

EX OPERA:

Se podría decir que las exigencias de una filosofía, para Carlos Monge, en el ámbito de sus consideraciones paidológicas, le han ofrecido la ocasión de superar el mero empirismo positivista del pragmatismo (57). Desde la historia, ha encontrado acceso a los campos de la filosofía y, en ésta, desde los motivos de una vocación particular, se ha desalojado —ignoro si con dificultad— de los desajustes del pedago-

(54) *Ib.* p. 110.

(55) *Ib.*, Ya Rodrigo Facio, en otra oportunidad, había expresado que "la biblioteca —sobra decirlo— es ella misma docencia" (cf. *Anales de la Univ. C. R.*, 1960, p. 100 y s.), idea que también forma parte del recuadro de ideas que perfilan las aspiraciones de Carlos Monge.

(56) *La biblioteca en la cultura universitaria*, "La Nación". 21 de marzo de 1965, p. 89.

(57) Nos parece que haría suyas estas ideas, extraordinariamente bien expresadas, de Teodoro Olarte: "... sin filosofía, ¿qué destino, qué sentido puede el científico imprimir a su obra? El disimulo más atrevido y de consecuencias más graves, es el que trata de suplantar a la filosofía por la ciencia, desconociendo lo que hoy se va aclarando, es decir, que la ciencia, sin filosofía, no es sino una tremenda profesión de fe". Cf. *El Departamento de Filosofía*, Rev. de Filosofía de la U. de C. R., 11 (1952), p. 305.

gismo. Su crítica a la “escuela tradicional” es paralela a la de los pragmatistas, pero, Carlos Monge, en vez de confundirse ahí, en esa sinuosidad gris de nuestra época, se aparta a la inquisición de una antropología filosófica: la antropología será un sentido de la cultura y ésta una percatación del humanismo.

La educación —como querían los griegos— vuelve a ser una noción de interioridad —el hombre se inclina, para leer dentro de sí— (58): con ello, el hombre es el centro de la atención, en tanto él, en sí, es, realmente, *centro*. “La educación... —dice— no es un acto simplemente pedagógico... sino un proceso en que están involucrados los más sagrados valores éticos” (59). Es necesario, como dice en otra parte, “orientar las actividades todas de la Universidad de Costa Rica en la búsqueda de experiencias y fórmulas que integren las ciencias y las humanidades” (60).

En una conferencia sobre Dante, con motivo del Séptimo Centenario del nacimiento del Poeta (cf. Bibl.), intentó Carlos Monge una interpretación paidológica, es decir, humanista, de la “Comedia”: *La Divina Comedia y la formación de la persona humana*, o sea una indagación fundada sobre una toma de conciencia de las enseñanzas que vierte la interioridad de la obra, aprehendida espiritualmente en la lectura (61):

Por ejemplo, Virgilio dice a Dante:

Ma tu perchè ritorni a tanta noia?
Perchè non sali il diletto monte,
Ch' è principio e cagion di tutta gioia

(I, 76-78).

“Si Virgilio representa la razón del hombre —dice Carlos Monge—, los versos transcritos constituyen un hondo acto de conciencia del poeta, ansioso de superar la vida instintiva, una reflexión para ascender en el plano del espíritu”. O bien:

Vedi la bestia, per cui io mi volsi:
Aiutami da lei, famoso saggio,
Ch'ella mi fa tremar le vene e i polsi.

La imagen que proclaman estos versos la interpreta Carlos Monge como un grito de auxilio ante el pecado del abandono a los instintos, que tornan *bestial* al hombre, y contrario al gusto de la pureza.

-
- (58) Cf. *Ideas sobre la Universidad*, etc. p. 11. Se da aquí, incluso, la presencia de Sciacca.
- (59) Discurso del Rector, F. de Odont... p. 11.
En este campo de la libertad, “la educación no es únicamente obra de técnicas pedagógicas, ni de contenidos científicos, ni de escuelas filosóficas; es todo eso, pero es algo más: es una paidéia que se logra con virtud, equilibrio espiritual, sensatez, humildad, sensibilidad fina para comprender el alma de quienes todos los días nos rodean en el aula de clase, en el laboratorio, en el campo experimental, en la biblioteca; de quienes están pendientes de nuestros pensamientos y actitudes”, *ib.* p. 11.
- (60) *Discurso del...* F. de Medicina, etc., p. 10. Recuerda, también, en su apoyo, que “entre los griegos la medicina y la filosofía se daban la mano; no pocos descubrimientos realizados por la primera influyeron en el desenvolvimiento de la otra y viceversa, *ib.*, p. 9.
- (61) Dice: “La Divina Comedia... es el mayor intento que autor alguno haya hecho por señalar el camino que conviene seguir para conquistar la libertad y la dignidad;... para formar la persona por la conjunción de lo humano y lo divino. Tiene carácter épico, no porque, como la *Iliada*, la *Eneida* y el *Cantar del Mío Cid*, por ejemplo, cante hazañas de un pueblo ocurridas en edad legendaria, sino porque expresa la eterna lucha del hombre mismo, su pertinaz tendencia a humanizarse, a construir su ser, a vivir conforme a la razón y a los más elevados sentimientos, a descubrir el espíritu y proyectarlo como luz que siempre alumbré su existencia”. Luego dice: “Mis impresiones [sobre la obra] son únicamente las de una persona que anda en busca de todo aquello que pueda mejorar al hombre —y sobre todo a mí mismo—”.

Esperanzado, así, en la responsabilidad de la filosofía, un hombre busca el humanismo; en sus actos, sus lecturas, su trabajo intelectual, busca a cada instante un apoyo humanista. La interpretación del Dante o el Prólogo a la Ley Fundamental de Educación de 1957 —cuya idea directriz amarra todos los sectores de la educación costarricense al humanismo— son un viviente ejemplo.

Superado, pues, en todo sentido, el mero marco factual, el educador, poseído del espíritu que proporciona la meditación filosófica, halla, platónicamente, el camino verdadero.

O B R A S

Las encomiendas según Tasa y Ordenanzas, Fac. de Filosofía y Letras, (Inst. de Invest. Hist.) N° LXXVII, Univ. de Buenos Aires, 1941 (La obra había sido escrita de 1932 a 1933).

Es un juicio audaz y falso decir que en Costa Rica nunca ha existido democracia... "Diario de Costa Rica", 19 de dic. de 1939.

En oficina para obtener fácil pasaporte al país del profesionalismo se ha convertido la Escuela de Derecho, "Diario de Costa Rica", 9 de enero de 1940.

La vida de un país puede girar sólo en derredor de la buena voluntad de sus hombres, "Diario de Costa Rica", 3 de marzo de 1940.

Decir que la Universidad no es necesaria por cuando aún está en pañales la enseñanza primaria, es manifestar una apreciación equivocada, "La Tribuna", 26 de mayo de 1940.

Al dar a conocer la realidad colombiana el señor Mendoza Neira realiza una labor de alto significado educativo, "Diario de Costa Rica", 23 de julio de 1940.

Para don Mauro Fernández y su generación, la cultura humanista resolvía todo el problema social, "Diario de Costa Rica", 4 de octubre de 1949.

Lo esencial son las actitudes, "Diario de Costa Rica", 10 de octubre de 1940.

La educación tradicional descuidó el fundamental problema de la personalidad adolescente, 10 de diciembre de 1940.

La vida de los alumnos es el único elemento básico para organizar la enseñanza, "La Tribuna", 15 de diciembre de 1940.

Las juventudes americanas aspiran a crearle nuevas orientaciones en lo social, lo moral y lo económico, al continente, "Diario de Costa Rica", 23 de enero de 1941.

Es necesaria en Costa Rica la formación de un partido doctrinario de carácter democrático, "La Tribuna", 29 de enero de 1941.

Repercuten notablemente en la conciencia del país nuestros editoriales sobre los males de la democracia costarricense, (título del periódico a una carta de Carlos Monge al Director del "Diario de Costa Rica"), 30 de marzo de 1941.

El Seguro Social sería el primer paso importante dado por la democracia costarricense en el siglo XX, "Diario de Costa Rica", 2 de setiembre de 1941.

La democracia como finalidad trascendente es tradición muy fuerte en el costarricense, "Diario de Costa Rica", 14 de set., de 1941.

- Costa Rica reclama un nuevo ordenamiento de valores políticos, sociales y económicos*, "Diario de Costa Rica", 8 de octubre de 1941 (Art. de una polémica con Jorge Volio, en torno al posible aumento a seis años del período presidencial en Costa Rica. Hay otros artículos).
- Para purificar nuestra democracia no es necesario extender el período presidencial. Las causas del individualismo político de Costa Rica no se eliminan con la prórroga del período presidencial*, 10 de octubre de 1941.
- La educación secundaria está organizada sobre principios insuficientes*, "La Tribuna", 11 de noviembre de 1941.
- [*Un discurso a la memoria del presidente Aguirre Cerda*], "Diario de Costa Rica", 28 de noviembre de 1941.
- Iniciación y desarrollo de las vías de comunicación y empresas de transportes en Costa Rica*, "Diario de Costa Rica", 25 de dic. de 1941.
- Hacia una conciencia histórica costarricense*, "Surco", 1942.
- José María Castro, *espíritu liberal*, "Surco", 30 (1942) pp. 5-10.
- La Facultad de Filosofía y Letras*, "Rev. Arch. Nac.", VII, 11-12 (1943) pp. 538-584.
- El Estado en la Democracia Nacional*, "Surco", 39 (1943), pp. 24-37.
- Legislación social en una democracia*, "Surco", 40 (1943), pp. 20-26.
- Ventana Cívica* (columna periodística publicada durante 1944). "La Hora".
- El liberalismo en Costa Rica*, "Surco", 43 (1944). pp. 8-9; 45 (1944), p. 7-9; 46 (1944), p. 8.
- Vieja y nueva política*, "Surco", 44 (1944). pp. 8-12.
- Historia de la Edad Media* (en colab.). San José, 1946.
- Doctor José María Castro*, "Rev. Univ.", 4 (1949), pp. 263-269.
- Encuesta en torno a nuestra Universidad*, "Idearium", 4 (1951), 3, 12, 5 (1951), 3; 6 (1951), 3-4, 16.
- Anteproyecto de Plan de Estudios de Facultad de Humanidades*, "Rev. Univ. C. R.", 8 (1952), pp. 27-50.
- La Universidad y la misión de los hombres de letras*, "Rev. Univ.", 10 (1954), pp. 7-8.
- La enseñanza costarricense a la luz de algunos preceptos constitucionales y legales*, "Rev. Univ. C.R.", 13 (1956), pp. 115-147.
- Comentarios sobre los primeros años de existencia republicana*, "Rev. de Ciencias Jurídico-Sociales", Univ. de C.R., Nº 2, Vol. 1; dic. de 1957; pp. 123-150.
- La Universidad y la Reforma de la Educación, en particular de la Segunda Enseñanza*, "Rev. Univ. C.R.", 18 (1959); publ. en la que se recogen escritos cortos, informes, etc., de C. Monge. El Prólogo *Universidad y educación* está incluido en *Educación y desarrollo humanos*: lo mismo el Prólogo a la Ley Fundamental de Educación de 1957.

- Fin Supremo de la Universidad*, "La Nación", 23 de diciembre de 1961.
- [*Discurso del señor Rector . . . , en la Sesión Inaugural de la Primera Reunión de Bibliotecarios Centroamericanos*]. "Noticias de la Biblioteca", N° 31, abril de 1962, U. de C.R., pp. 105-111.
- [*Discurso del Rector . . .*], Facultad de Medicina, Acto de Inauguración de su edificio, Pub. de la U. de C.R., Cuad. N° 14, 28 de abril de 1962; pp. 5-14.
- Apuntes sobre historia*, Pub. de la U. de C.R., serie N° 128, Ciudad Univ., 1963.
- [*Discurso del Rector . . .*] Facultad de Odontología, Acto de Inauguración de su edificio, Pub. de la U. de C.R., Cuad. N° 92, 3 de marzo de 1964; pp. 9-15.
- La biblioteca en la cultura universitaria*, "La Nación", 21 de marzo de 1965, p. 89.
- La Universidad Costarricense*, "Polémica", Nos. 13, 14, 15, de mayo a julio de 1965, pp. 1-8 (Es una ponencia presentada en la Univ. Autónoma de Guadalajara, Méjico, en la reunión de doce rectores de América Latina y Estados Unidos, en abril de 1965).
- [*Discurso del señor Rector . . .*] *La Universidad en sus Bodas de Plata*, Cuad. Univ. N° 24, Dep. de Publ., setiembre de 1965; pp. 31-46.
- Historia de Costa Rica*, San José, 12 ediciones.
- Nueva visión del labrador como sujeto histórico de los siglos XVII y XVIII*, obra inédita.
- La Divina Comedia y la formación de la persona humana*, conferencia pronunciada el 4 de noviembre de 1965 en el Paraninfo de la Universidad de C. R., con motivo del acto celebrado en esa ocasión en honor a la memoria de Dante Alighieri en el Séptimo Centenario de su nacimiento.
- Educación y desarrollo humano*: Trabajo de Carlos Monge compilados por Constantino Láscaris. Prólogo de Jean Labbens (del Institute de Sociologie, Lyon, France), N° 25 de la Rev. de la U. de C.R., Universidad, 1965.
- El Ateneo Universitario y las letras costarricenses*, "La Nación", 9 de dic. de 1965. pág. 70.
- Relevante puesto ocupa el científico en el mundo moderno* (Discurso en el acto inaugural del I Congreso Centroam. y II Nal. de Microbiología), "La Nación", 18 dic. 1965, pág. 20.

B I B L I O G R A F I A

- HERRA, Rafael Angel: "*Educación y desarrollo humano*", comentario bibliográfico, "La Nación", 4 de octubre de 1965; p. 62. (Recogido en el primer número de la revista CRATERA, nov. de 1965).
- LABBENS, Jean: Prólogo a *Educación y desarrollo humano* (ver las referencias), pp. 5-13.
- LASCARIS-COMNENO, Constantino: *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica* (Ed. Costa Rica, San José, 1965). Cf. principalmente pp. 311, 451, 560, 587, 588, 590, 591.